



**Centro OCDE/CVM de Educación y Alfabetización Financiera
para América Latina y el Caribe**

**PRINCIPIOS DE ALTO NIVEL DE LA INFE PARA
LA EVALUACIÓN DE PROGRAMAS DE EDUCACIÓN
FINANCIERA**

Enero de 2012

Esta traducción se publica por acuerdo con la OCDE. No es una traducción oficial de la OCDE. La calidad de la traducción y su coherencia con el texto en el idioma original de la obra son de exclusiva responsabilidad de los autores de la traducción. En caso de cualquier discrepancia entre la obra original en inglés y la traducción al español, solamente el texto de la obra original se considerará válido.:: www.oecd.org/finance/financial-education/49373959.pdf

INTRODUCCIÓN

En 2003, la OCDE introdujo un programa internacional de educación financiera¹ bajo los auspicios del Comité de Mercados Financieros (CMF) y del Comité de Seguros y Pensiones Privadas (IPPC) de la OCDE. Uno de los marcos del programa fue la adopción de la Recomendación sobre los Principios y Buenas Prácticas de Educación y Concienciación Financiera por el Consejo de la OCDE (OCDE, 2005).

La Recomendación sobre los Principios y Buenas Prácticas de Educación y Concienciación de la OCDE enfatiza la importancia del desarrollo de programas eficientes de educación financiera y establece que: ‘el desarrollo de metodologías para evaluar programas de educación financiera en vigor debe ser promovido’ (OCDE, 2005). Además, el CMF, el IPPC y la INFE² indican como prioridad máxima el desarrollo de directrices para el monitoreo y evaluación de programas. Por lo tanto, la INFE convocó un subgrupo especializado en programas de evaluación de educación financiera a nivel global para alentar formuladores de políticas a reconocer el valor de la evaluación y a mejorar la práctica de evaluación.

El monitoreo³ y evaluación⁴ de programas son esenciales a fin de verificar la eficacia del programa, para identificar áreas a perfeccionar y para ver si la iniciativa hace buena utilización de los recursos. Los datos de evaluación también pueden informar estrategias nacionales de educación financiera mediante la identificación de programas más eficientes y la influencia de las futuras decisiones de financiación. Además, cuando las conclusiones robustas de las evaluaciones son generalizadas a una población más grande es posible predecir el impacto total de un programa en una escala mucho más grande y determinar objetivos políticos bien definidos.

Los datos de evaluación pueden ser complementados con medidas de educación financiera a nivel nacional o internacional. Para elaborar intenciones y objetivos, una investigación nacional de educación financiera puede ayudar a los desarrolladores de programas a identificar los temas que deben ser cubiertos por los programas de educación financiera y a fijar metas apropiadas. Con encuestas repetidas, también puede ser posible identificar los cambios en el nivel de alfabetización financiera a través del tiempo y atribuir tales cambios a la implementación de programas de educación financiera de gran escala. Sin embargo, una encuesta nacional no puede ser vista como una alternativa a la evaluación de programas, ya que no permite un análisis detallado de los programas y beneficios específicos y no está diseñada con referencia a los objetivos e intenciones de programas específicos.

¹ La educación financiera es el proceso por el cual los consumidores/inversores financieros mejoran su conocimiento sobre los productos, conceptos y riesgos financieros y, a través de información, instrucción y/o consejo objetivo, desarrollan las habilidades y confianza para adquirir una mayor concienciación de los riesgos y oportunidades financieras, para tomar decisiones informadas, para saber dónde acudir para pedir ayuda y adoptar otras medidas efectivas para mejorar su bienestar financiero

² La OCDE creó la red INFE en 2008 para promover y facilitar la cooperación entre los responsables políticos y otros participantes en los temas de educación financiera a nivel internacional. Actualmente, más de 200 instituciones públicas en más de 90 países se han unido a la red.

³ por ejemplo, el rastreo de rutina de datos de entrada y salida

⁴ por ejemplo, la evaluación de los cambios que se pueden atribuir al programa.

En este contexto, y bajo la guía de varios artículos de la OCDE y INFE (OCDE (2010), OCDE/INFE (2010a), OECD/INFE (2010b)), este documento presenta los principios de alto nivel de la INFE para evaluar programas de educación financiera (“los principios”) y está destinado a complementar la Recomendación de la OCDE de 2005. Los principios de alto nivel están diseñados para proporcionar informaciones adicionales a los responsables políticos, creadores del programa de educación financiera y otros participantes sobre la importancia de la evaluación. Corresponden a la supervisión y evaluación de una amplia gama de oferta de educación financiera, cursos individuales y seminarios para los programas y campañas de comunicación de gran escala. La evaluación de las estrategias nacionales requiere la evaluación de las partes integrantes, y estos principios de alto nivel son, por lo tanto pertinentes en todos los países, independientemente de que haya una estrategia nacional de alfabetización financiera.

Los principios no contemplan la evaluación de programas escolares ; la OCDE y su red INFE han desarrollado un trabajo específico para abordar la difusión y evaluación de la educación financiera en escuelas.

PROCESO

Estos principios de alto nivel fueron desarrollados y aprobados por la INFE OCDE en diciembre de 2010. Ellos luego fueron transmitidos a los Comités de la OCDE responsables de la Educación Financiera [el Comité de Mercados Financieros (CMF) y el Comité de Seguros y Pensiones Privadas (IPPC)] y aprobados para futuras consultas públicas. El documento fue posteriormente abierto a consulta pública en la página web de la OCDE y el Portal Internacional de Educación Financiera OCDE en agosto/septiembre de 2011. Algunos comentarios menores fueron recibidos y revisados a través de este proceso. Luego del exitoso proceso de consultas públicas, el documento ha sido aprobado por la INFE en calidad de principios de alto nivel.

1. Evaluación: un elemento esencial para los programas de educación financiera

Los nuevos programas deben ser evaluados

Una estrategia de monitoreo y evaluación debe ser desarrollada con nuevos programas de educación financiera con el fin de obtener los máximos beneficios de los datos de la evaluación. Se debe dar a la evaluación la misma importancia que cualquier otro aspecto del programa. El diálogo y la cooperación entre los desarrolladores del programa, facilitadores y evaluadores deben promoverse (en lo posible) con el fin de garantizar que todos estén de acuerdo con las metas y los objetivos y la aplicación de la evaluación.

Se debe tener cuidado para alinear las expectativas entre los participantes y para garantizar que una evaluación pueda proporcionar informaciones útiles a los participantes.

Los programas vigentes deberán ser evaluados en la medida de lo posible

Aunque los programas deban, idealmente, ser desarrollados teniendo en mente la evaluación, hay medios para evaluar iniciativas existentes con la finalidad de brindar evidencias de eficiencia e informar futuras decisiones políticas.

Todos los procesos continuos de supervisión y las fuentes disponibles de datos deben ser identificados cuando necesario para evaluar programas vigentes con la finalidad de evitar la duplicación de esfuerzos. Cuando tales recursos no existan, los procesos de monitorización y evaluación deben ser implementados al mismo tiempo.

Así como con los nuevos programas, el proceso de desarrollo de una evaluación de los programas vigentes debe ser colaborativo, visando que todos los participantes estén de acuerdo con las metas y objetivos así como la implementación de la evaluación. Debe darse prioridad a explicar a los participantes el motivo de una evaluación en marcha, y a buscar su cooperación completa.

2. Presupuesto para la evaluación

Un presupuesto debe establecerse para la evaluación. Cuando no es posible evaluar todos los aspectos del programa dentro del presupuesto, los participantes deben ser alentados a identificar qué aspectos del programa deben evaluarse como prioridad teniendo en cuenta los principales objetivos del programa.

Los fondos reservados para la evaluación deben ser proporcionales al coste total del programa. Se prestará especial atención a la identificación de fuentes de evaluación preexistentes que puedan reducir el coste de la evaluación, así como los materiales de evaluación, fuentes o estructuras existentes, incluidas las guías INFE OCDE de evaluación OCDE/INFE (2010a), OCDE/INFE (2010b). Datos de búsqueda ya existentes pueden ser utilizados para definir marcos de referencia; pruebas o instrumentos de investigación pueden ser modificados para ser utilizados en las evaluaciones; y datos como registros del empleador de valores pagados en fondos de pensión se pueden utilizar para identificar cambios a través del tiempo.

Siempre que sea posible, debe tenerse en cuenta la obtención de una estimación precisa sobre los costes de evaluación antes de finalizar la financiación de programas de educación financiera para reservar una cantidad apropiada de dinero o identificar fondos adicionales de financiación cuando sea necesario.

Hay algunas circunstancias donde los beneficios a largo plazo de los datos de evaluación pueden justificar evaluaciones de alto costo en las etapas iniciales. Este es particularmente el caso de los estudios desarrollados específicamente para evaluar los beneficios potenciales de un nuevo programa de educación financiera en gran escala.

3. Evaluadores externos: aumentando la credibilidad, habilidades e independencia

El uso de evaluadores externos debe ser apoyado cuando el presupuesto lo permita. Los buenos evaluadores poseen las habilidades necesarias para garantizar un proyecto de evaluación robusto, los contactos para evaluar informaciones que pueden de otro modo ser difíciles de obtener y la experiencia para encontrar soluciones a cualquier cuestión que surja durante el proceso de evaluación. Su independencia puede animar a los participantes a responder más abiertamente.

Al elegir un evaluador externo, se debe prestar atención a si tiene niveles apropiados de conocimiento sobre cada elemento del programa, incluyendo el objeto en foco, el método de distribución y el público objetivo. Consideraciones similares deben darse a su habilidad y experiencia, incluyendo su habilidad para reportar los descubrimientos de la evaluación de una manera accesible.

La parte de la evaluación realizada por un especialista independiente debe depender de la naturaleza específica de la evaluación. Cuando una evaluación se basa casi enteramente en datos de monitoreo, por ejemplo, el evaluador externo debe revisar los datos y los análisis subsiguientes para confirmar si ha habido informes imparciales.

Se deben hacer esfuerzos para alentar a estudiantes de doctorado y otros a trabajar en áreas de evaluación de programas de alfabetización financiera para aumentar el número de evaluadores externos disponibles.

4. Proyecto apropiado de evaluación

El proyecto de evaluación debe tener en cuenta los objetivos del programa, el tamaño y la longitud del programa, el público objetivo y el método de distribución. También debe ser apropiado para las necesidades de los participantes, incluidos aquellos encargados de aplicar los descubrimientos de la evaluación para futuros programas. Se debe dar prioridad a la evaluación que se diseña para asignar cambios observados entre el público objetivo para su participación en el programa⁵.

Alineados con objetivos de programa bien definidos

Una evaluación debe ser proyectada para evaluar la medida en que el programa alcanza objetivos y metas específicas y cumple sus objetivos globales. Esto se logra cuando se alinea el proyecto de evaluación con los objetivos del programa.

⁵ Las directrices adicionales sobre la elección de proyectos de evaluación apropiados están disponibles en OCDE (2010), OCDE / INFE (2010a), y OCDE / INFE (2010b)

La concienciación financiera y los programas de información pueden incorporar elementos de tres diferentes tipos de objetivos, cada uno de los cuales requiere un diferente proyecto de evaluación:

- El primer tipo de programa proporciona información a los consumidores, y el objetivo a menudo es alcanzar la mayor cantidad de personas posible. En tales casos el monitoreo de información proporciona evidencia suficiente de que el programa ha alcanzado sus objetivos.
- Otros programas están diseñados para aumentar el conocimiento o las habilidades. En estos casos, se deben distribuir pruebas antes y después del programa para indicar si ha ocurrido el aprendizaje. Los estudios de seguimiento se pueden utilizar para explorar la medida en la que se ha conservado el conocimiento o la habilidad.
- El tercer tipo de programa tiene la intención de desarrollar nuevos comportamientos o cambiar los comportamientos existentes. Los evaluadores deben considerar el empleo de monitoreo y proceso de evaluación prolongados para evaluar la magnitud del cambio de comportamiento.

Los programas con frecuencia poseen más de uno de estos objetivos, y en tales casos el proyecto de evaluación incorporará diversos métodos.

Si un programa de educación financiera no tiene objetivos bien definidos, los evaluadores deben identificar referencias externas (como el rendimiento de programas similares ejecutados en otro lugar) contra los cuales el programa puede ser evaluado. Esto es más probable que sea necesario cuando un programa no está diseñado con la evaluación en mente.

Adecuado al tamaño y la duración del programa

Los programas de educación financiera deben evaluarse independientemente del tamaño, pero los programas más grandes proporcionan más opciones en términos de métodos usados y la gama completa de opciones debe considerarse en estos casos.

La evaluación de programas de menor escala debe ser proyectada con una atención particular a restricciones presupuestarias implícitas y el bajo número de participantes de quienes extraer una muestra.

Algunos programas de educación financiera ocurren después de varias sesiones, mientras que otros se realizan en un solo momento. La cantidad de contribución esperada de participantes debe ser proporcional a la cantidad de prestación recibida. Los programas de educación financiera diseñados para ser ejecutados después de varias sesiones pueden ser diseñados para incorporar participaciones repetidas y deben si posible incorporar evaluaciones que capturen cambios a través del tiempo.

Teniendo en cuenta el público objetivo y el método de distribución

Cuando se evalúa un programa proyectado para alcanzar a la población entera, debe darse prioridad a utilizar datos nacionales como encuestas de alfabetización financiera o indicadores de economía global. Los modelos de evaluación que automatizan el monitoreo y el proceso de evaluación también deben considerarse como enfoques rentables para la recopilación de datos en tales situaciones.

Los proyectos de evaluación que se enfocan en programas dirigidos a un subgrupo de la población dependerán de la medida en la que las variaciones en el status económico, niveles de educación, letra, aritmética o lenguaje de los participantes de educación financiera puedan impactar en su capacidad de contribuir al proceso de evaluación. La medida en la que los públicos objetivos son transitorios o vulnerables también debe considerarse en el proyecto de evaluación.

El proyecto de evaluación debe ser compatible con el método de distribución para contener costos y proporcionar datos confiables. Por ejemplo, los usuarios de aprendizaje por la web pueden ser muy dispersos geográficamente para ser entrevistados personalmente, pero podrían fácilmente ser abordados por teléfono, correo electrónico o vía una encuesta en línea.

Asignando cambios al programa

Las evaluaciones deben indicar a las partes interesadas en qué medida los programas han cambiado los niveles de conocimiento, habilidad, comportamiento o actitud (donde estos resultados estén de acuerdo con los objetivos del programa). No todos los proyectos de evaluación pueden probar una relación causal entre programas de educación financiera y los cambios observados; pero idealmente, deben darse prioridad a proyectos que puedan probar tal relación. La manera más cuidadosa de inferir una relación causal es realizar un estudio paralelo con un grupo de personas que no participó del programa (un grupo de control o comparación, dependiendo de cómo se escogen). Si los participantes del programa tienen cambios que no han ocurrido en el estudio paralelo, entonces es razonable asignar los cambios al programa.

Un estudio cualitativo bien proyectado puede dar luces valiosas a los factores adicionales que puedan explicar cualquier cambio observado y deben considerarse como una parte importante de las evaluaciones que buscan entender cómo ocurrieron los cambios. Esto puede incluir entrevistas detalladas, estudios de caso o grupos focales.

Con el fin de asignar niveles de conocimiento o habilidad al programa e identificar progresos, la evaluación debe incorporar una medición de conocimiento o habilidad antes y después de la participación. También pueden efectuarse estudios longitudinales, con un acompañamiento constante de los participantes del programa para identificar cambios a través del tiempo y la medida en la cual tales cambios sean duraderos.

5. Informe

Los actores públicos deben alentar el informe de los resultados de la evaluación en la medida de lo posible. Se deben debatir resultados tanto positivos como negativos de los informes, con el fin de informar adecuadamente futuros proyectos de programas.

Las evaluaciones sólo son verdaderamente valiosas si las personas aprenden a través de ellas; Necesitan aprender lo que funcionó, y lo que no funcionó. Cuando las evaluaciones se reportan de forma imparcial, pueden ayudar a los creadores de programas y otros a mejorar los aspectos de la educación financiera en oferta y evitar errores costosos en el futuro. Compartir las conclusiones permitirá que otras personas puedan hacer referencia a sus propios programas y definir objetivos.

Los participantes deben identificar sus necesidades de informe durante la fase de planificación de la evaluación. Dependiendo de la complejidad de la planificación de evaluación, muchos meses pueden pasar entre la recolección de datos y el informe final. Durante ese tiempo, debe considerarse el beneficio de compartir informes provisionales, teniendo en cuenta la posibilidad de que las conclusiones puedan cambiar a medida que los datos estén disponibles.

REFERENCIAS

- OECD (2005a) *Increasing Financial Literacy: Analysis of Issues and Policies*. Paris: OECD
- OECD (2005b) *Recommendation on Principles and Good Practices for Financial Education and Awareness*
- OECD (2010) *A framework for the evaluation of financial education programmes*
in Proceedings: OECD-Bank of Italy International Symposium on Financial Literacy. Paris: OECD
- INFE (2010a) *Guide to evaluating financial education programmes*
<http://www.financial-education.org/dataoecd/3/47/47220527.pdf>
- INFE (2010b) *Detailed guide to evaluating financial education programmes*